



INTERNACIONAL



Actividad subvencionada por la Secretaría de Estado de Asuntos Exteriores y Globales

## Europa y España frente a nuevas amenazas

Conclusiones del proyecto “Europa y la redefinición del espacio de seguridad internacional”

Fundación FAES

El pasado 24 de abril la **Fundación FAES** clausuró su proyecto “**Europa y la redefinición del espacio de seguridad internacional**” con un **seminario de conclusiones** en el que **Florentino Portero, Luis Simón, Andrew Smith y Rubén García Servet**, reunidos bajo el rótulo **Europa frente a nuevas amenazas**, señalaron los **principales cambios** que están reconfigurando el entorno internacional de **seguridad global** y sus implicaciones para el **Viejo Continente**. El acto tuvo lugar en la **Fundación Ortega-Marañón** y, como todo el ciclo, coordinado por **Mira Milosevich**, contó con financiación de la **Secretaría de Estado de Asuntos Exteriores y Globales del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación**. Reflejamos en este **Papel** las intervenciones editadas del acto.





## Palabras de bienvenida

### Vicente de la Quintana

Coordinador de actividades de la Fundación FAES

Les doy la bienvenida a todos en nombre de la Fundación FAES a este acto de clausura del ciclo de seminarios digitales que hemos organizado sobre “Europa y la redefinición del espacio de seguridad internacional”. Lo clausuramos hoy y mi papel aquí no es más que robarles dos minutos para agradecerles su asistencia a este seminario presencial de conclusiones del proyecto.

Como coordinador de actividades de la Fundación FAES, es un orgullo recordar –y creo que estaremos todos de acuerdo– que este ciclo de diálogos digitales que clausuramos ha contado con la participación de las primeras autoridades intelectuales en la materia, un nivel de exigencia al que nosotros como fundación siempre aspiramos. Y en este caso hemos tenido la participación de personalidades y expertos de primera fila para hablar de temas de una actualidad indiscutible. De hecho, es imposible tener hoy una visión objetiva o una visión desinteresada de la realidad –de la realidad política, de la realidad de las relaciones internacionales– sin abordar temas de seguridad y de defensa. Y no hace falta explicar el porqué, pues está en la presencia y en la mente de todos nosotros estos últimos tiempos.

Por mi parte, solamente quiero trasladaros que la Fundación FAES seguirá dedicando sus esfuerzos a estudiar todo esto y que para ello cuenta también con todos vosotros, tanto con los que habéis participado en este ciclo que hoy clausuramos como con los que nos queréis acompañar estando al día y al tanto de nuestras actividades.

Nosotros estamos bien contentos de seguir contando con esa presencia ante la opinión pública. Hace poco se publicaba en un medio una clasificación de *think tanks* en España y, bueno, os comento que la Fundación FAES está bastante bien situada en esa lista. Así que como queremos seguir estando allí arriba y siendo influyentes, vamos a continuar esforzándonos por tratar temas como los que

► **“Es un orgullo recordar que este ciclo de diálogos digitales ha contado con la participación de las primeras autoridades intelectuales en la materia, un nivel de exigencia al que nosotros como fundación siempre aspiramos”**



vamos abordar ahora y haciéndolo con personalidades de primer nivel; unos temas y unos problemas que acucian a la sociedad y que no se puedan enfrentar ni resolver simplemente con una mirada simpática o haciéndose uno el bueno. Es verdad que no siempre todas estas cuestiones, por mucho que las abordemos, tendrán solución, y que no todos los problemas colectivos pueden encontrar siempre una solución definitiva, pero al menos los manejamos y atemperamos, y para ello lo mejor es tratarlos con profundidad y seriedad sin buscar el aplauso inmediato. Nosotros estamos vocacionalmente dedicados a eso, con nuestros análisis serios y rigurosos de los problemas que conciernen a la sociedad, y lo vamos a seguir haciendo.

Me despido ya recordando –y me perdonaréis la falsa molestia–, las palabras de un astro de la tauromaquia: “Yo creo que también nosotros hacemos falta”. Muchas gracias y os dejo ya con Mira Milosevich, que os hablará de las conclusiones del proyecto que hoy finalizamos.



## Presentación de conclusiones

### Mira Milosevich

Coordinadora del proyecto. Del Patronato de FAES

Muy buenos días para todos. Muchas gracias por venir. Como ha dicho Vicente de la Quintana, hoy estamos en el último acto de un ciclo de diálogos financiado por el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España, del proyecto *Europa y la Red Definición del Espacio de Seguridad Internacional*.

El tema de hoy es “Europa y España frente a nuevas amenazas” y lo que nosotros pretendíamos con este proyecto es analizar cómo las transformaciones estructurales marcadas por la erosión de normas y la aparición de las amenazas complejas están reconfigurando el entorno de seguridad, además de evaluar las implicaciones para Europa y para España.

En este sentido, nuestro enfoque ha seguido cinco principales líneas de análisis y de investigación. La primera era analizar la evolución del orden internacional y la rivalidad entre las grandes potencias. La segunda era la percepción de las amenazas tanto desde Europa como un conjunto, no como una simple suma de sus Estados miembros, sino como una entidad política única. También la percepción de las amenazas de varios Estados miembros en particular, de España, de Francia, de Alemania y de Reino Unido, que aunque no es miembro de la Unión Europea sí es un actor estratégico imprescindible para la seguridad y defensa de Europa.

Hemos analizado la transformación de las amenazas desde el punto de vista de la ciberseguridad, la desinformación, la energía, el cambio climático, etc. También las relaciones entre los actores clave, entre los Estados Unidos, China y Rusia y, sobre todo, el tema que quizás más nos ha preocupado y que ha marcado de una manera importante todo este análisis y todas nuestras reuniones, ha sido revisar el papel de España en el sistema de seguridad europeo y atlántico.

Este proyecto ofrece un análisis integral que conecta dinámicas globales con implicaciones concretas para España y para Europa, contribuyendo al debate estratégico y a la formulación de políticas que pueden articular este debate y, sobre todo, procurar unas recomendaciones al respecto. Así, hemos celebrado siete se-

► **“El sistema internacional evoluciona hacia una mayor competencia entre las grandes potencias, con una erosión del orden liberal y un aumento de amenazas híbridas y tecnológicas”**



minarios a puerta cerrada con Chatham House Rule y grabado siete diálogos que se han colgado en la página web de la Fundación FAES y que se pueden ver en diferido. Y ya he comentado que aunque el proyecto está financiado por el Ministerio de Exteriores, realmente uno de nuestros objetivos también ha sido divulgar la cultura de defensa, el pensamiento sobre seguridad y defensa.

Tenemos varias conclusiones. No voy a leerlas todas, pero sí algunas de las más importantes. Quiero destacarlas. La primera quizás es la más obvia, pero hay que mencionarla, que el sistema internacional evoluciona hacia una mayor competencia entre las grandes potencias, con una erosión del orden liberal y un aumento de amenazas híbridas y tecnológicas.

Europa y Estados Unidos mantienen intereses compartidos, pero emergen tensiones estratégicas para reforzar las capacidades europeas. También es obvio que existen diferentes y significativas diferencias en la percepción de lo que son amenazas particulares, amenazas nacionales entre los países europeos. Estas percepciones son las que dificultan una respuesta común y debilitan la cooperación. Aunque sí que creo que existe una conciencia de que los países europeos tene-



► **“Nuestros análisis, han subrayado la urgencia de una Europa más cohesionada, capaz de articular una respuesta común y eficaz ante un entorno cada vez más incierto, sin olvidar el vínculo transatlántico y que somos europeístas porque somos atlantistas”**

mos amenazas compartidas, como miembros de la OTAN y miembros de la Unión Europea, y luego también tenemos las amenazas particulares que cada nación intenta solucionar a su manera.

Las dinámicas entre los Estados Unidos, Rusia y China condicionan el margen de acción europeo y obligan a Europa a asumir una mayor responsabilidad estratégica. Creo que está claro que Rusia es, por un lado, la mayor amenaza existencial para Europa, pero también uno de los mayores *drivers*, de los motores, para ir abriendo el camino de Europa para asumir mayores responsabilidades en su seguridad y defensa.

Para acabar, solo dos puntos más. El primero es que nuestros seminarios, nuestros análisis, han subrayado la urgencia de una Europa más cohesionada, capaz de articular una respuesta común y eficaz ante un entorno cada vez más incierto, sin olvidar el vínculo transatlántico y que somos europeístas porque somos atlantistas. Y finalmente, que está claro que España dispone de oportunidades para reforzar su papel estratégico, pero también enfrenta limitaciones derivadas de un bajo consenso doméstico y de capacidades insuficientes.

En fin, creo que es un buen momento de parar de hablar y dejarles en manos de los protagonistas de hoy, de la mesa redonda y la conversación sobre las nuevas amenazas para España y Europa. Una conversación que va a moderar Florentino Portero, analista senior de la Fundación Civismo y miembro del patronato de la Fundación FAES, con los panelistas Luis Simón, director de la oficina de Real Instituto Elcano en Bruselas y director de Research Center for Security, Diplomacy and Strategy y muchas cosas más; Andrew Smith, investigador asociado de International Institute for Strategic Studies, miembro asociado de la Konrad-Adenauer-Stiftung y de RUSI; y por último, aunque no en último lugar, Rubén García Servert, teniente general retirado y antiguo comandante del Centro de Operaciones Aéreas Combinadas de la OTAN en Torrejón de Ardoz. Doy la palabra a nuestros invitados.



# Seminario de conclusiones

## Florentino Portero

Analista senior de la Fundación Civismo y miembro del patronato de la Fundación FAES

**B**uenos días y gracias por su asistencia. Si bien este acto tiene que ver con Europa ante las nuevas amenazas, la mesa redonda está más centrada en España ante esas nuevas amenazas. Pero hablar de España no debe ser solamente hacer referencia a los aspectos puramente nacionales, estrictamente nuestros, de lo que son los riesgos de seguridad o las amenazas directas en el ámbito de la defensa, puesto que España es un actor y no menor dentro del espacio atlántico.





► **“Somos miembros de la Unión Europea y participamos de ese un tanto enloquecido y urgente debate sobre cómo resolver los problemas de seguridad y defensa europeos, cuando no tenemos muy claro el propio futuro de la Alianza Atlántica”**

Somos miembros de la Alianza Atlántica; desde luego lo somos, de su instrumento, que es la OTAN, la Organización del Tratado del Atlántico Norte, y tanto por geografía como por historia y por tamaño, nuestro papel dentro de la OTAN es realmente importante. Y, ¡cómo no!, somos Europa. Nuestra historia nos coloca en una posición particularmente relevante en los temas europeos.

Somos miembros de la Unión Europea y participamos de ese –ahora un tanto enloquecido y sobre todo urgente– debate sobre cómo resolver los problemas de seguridad y defensa europeos, cuando no tenemos muy claro el futuro de la Alianza Atlántica, el propio futuro de la OTAN.

Y por último, desde luego, España, como cualquier otro país –como Finlandia o Alemania–, tiene problemas específicos igualmente por nuestra geografía y nuestra historia.

De ahí que esta mesa redonda la vayamos a dividir en dos momentos o en dos fases. En la primera vamos a tratar de ver cada una de estas dimensiones utilizando a estos formidables tres panelistas que hoy nos acompañan. Y en una segunda trataremos de ver cómo estas dimensiones geográficas o institucionales –la Atlántica, la europea, la nacional– convergen, se retroalimentan con los temas de nuestro tiempo, entre otros los tremendos avances de tecnología que ya no solamente afectan a las doctrinas operativas, sino a la propia manera de concebir la guerra.

Hace no mucho tiempo hablábamos de tres dominios o entornos; ahora ya hablamos de seis dominios, y son los más nuevos precisamente los que más guerra nos dan, los más activos. De todo esto vamos a tratar durante una hora larga de intervenciones. Y yendo de lo general a lo particular, voy a dar primero la palabra a mi querido amigo Andrew Smith para que, en un tiempo relativamente breve, trate de situarnos en los puntos clave de la dimensión atlántica de España y, por lo tanto, de la dimensión atlántica en su conjunto.



### Andrew Smith Serrano

Analista de Relaciones Internacionales y Defensa. Investigador asociado de RUSI

**A**nte todo, muchas gracias Florentino por tus amables palabras. Y muchas gracias a la Fundación FAES por este panel y este ciclo de diálogos que durante varios meses ha contado con una discusión estructurada, coherente y fructífera. Es un verdadero placer estar con ustedes para tratar de entender el estado de la relación trasatlántica en el marco general. Vamos a ver el bosque y enfocarnos menos en el árbol.

Y la pregunta es ¿hacia dónde vamos? Empecemos por lo obvio. La relación trasatlántica entre Estados Unidos y Europa está en su mayor crisis existencial desde que el Senado americano rechazó la Liga de Naciones en 1920. La OTAN fue creada en 1949, después de la Segunda Gran Guerra, justamente para evitar los errores del periodo de entreguerras, y si no está muerta *de iure*, si está muerta *de facto*, pues ya no es creíble como herramienta de disuasión ante posibles agresores.

A día de hoy, la OTAN como garante vital de la seguridad y estabilidad de Europa, fundamentada en su estrategia de disuasión nuclear y en su pacto de cohesión reflejados en sus artículos 4º y 5º, ya no es creíble. No es por falta de capacidad, sino por falta de voluntad de las partes ante la divergencia de prioridades a ambas partes del Atlántico. Esto no es nuevo, ya hemos estado en este punto: Suez, en el 1956; De Gaulle, en los 60; euromisiles, en los 70; Guerra de las Galaxias, en los 80; Yugoslavia, en los 90; segunda guerra del Golfo, en el 2003, todos fueron desacuerdos de una familia que difiere en el método pero no en el objetivo.



► **“Europa y Canadá siguen viendo la Alianza como una póliza de seguro barata, un club político en el cual potencias medias regionales participan en la formulación de un orden internacional favorable que costea e implanta la potencia hegemónica”**



► **“La proliferación de amenazas y riesgos tras la invasión de Ucrania, además de la guerra de Oriente Medio y la segunda presidencia de Trump, han destapado crudamente la relación desigual atlántica y la dependencia crónica de Europa, y la han descolocado”**

Ahora es distinto. Desde la invasión de Ucrania en 2014 y pasando por la cumbre de Gales hasta Groenlandia este enero y ahora la tercera guerra del Golfo, tenemos consolidadas dos visiones muy dispares y quizá incompatibles sobre la utilidad de la Alianza a ambas partes del Atlántico.

Por parte americana, o mejor dicho, de Estados Unidos, la visión es la de estar ante una crisis transformativa del orden internacional y que la Alianza está para acumular actores, activos, recursos militares y estratégicos para atajar los retos o el reto de amenaza existencial de la hegemonía de Estados Unidos-Occidente frente a China y sus aliados revisionistas. Estados Unidos ve la Alianza como una herramienta militar a su servicio. En pocas palabras, poder duro.

Por parte de Europa y Canadá se sigue viendo a la Alianza como una póliza de seguro barata, como un club político en el cual potencias medias regionales participan en la formulación e implementación de una estrategia y visión de un orden internacional favorable que costea e implanta la potencia hegemónica. Viene a la mente la famosa frase del primer ministro Harold Macmillan sobre la relación especial Estados Unidos-Reino Unido, que es aplicable a todo el viejo continente: “Seremos la Grecia de este nuevo imperio romano”. Europa ve la Alianza como una organización política. Una especie de comité de consulta regional que le permite actuar como actor geopolítico sin asumir un coste sustancial en ataúdes o tesoro. En pocas palabras, poder blando.

Estas visiones dispares y las abrumantes asimetrías de poder duro americano y poder blando europeo están sobre la mesa y plantean contradicciones y realidades que son evidentes. La proliferación de amenazas y riesgos tras la invasión de Ucrania, además de la guerra de Oriente Medio y la segunda presidencia de Trump, han destapado crudamente la relación desigual atlántica y la dependencia crónica de Europa, y la han descolocado. Una Europa que, ante su estupor y asombro, se ve inmersa en el peor escenario de pesadilla que nunca había osado imaginar. Un cambio de orden global impulsado por Estados Unidos.

El antiguo orden basado en el ‘América innova, China duplica y Europa regula’ ha saltado por los aires. Vamos hacia, o ya estamos ante, un orden más caótico, inestable, transaccional, de esferas de influencia, en el cual no se puede dar por asumido lo que antes era esencial, es decir, la seguridad, el acceso a mercados



estables y a energía barata. Pero, sobre todo, un orden donde la disuasión nuclear y convencional está seriamente cuestionada y el uso de la fuerza, legitimada para alterar la integridad territorial de cualquier miembro de la sociedad internacional hasta en la propia Europa, una especie de siglo XIX con armas no convencionales.

Este cambio de orden ahora no solo es fomentado por los sospechosos habituales revisionistas –una China en alza, una Rusia resentida o vengativa, o un Sur global permanentemente reivindicativo–, a todos estos se suma nuestro principal aliado, Estados Unidos. Algo para lo que Europa no estaba preparada ni cabía en su imaginación. La reacción de Europa es lo más parecido a un proceso de duelo, cuando alguien pierde un ser querido o una tragedia existencial.

En los cursos de formación de la Marina este proceso nos lo dividían en cuatro fases: negación, rabia, depresión y finalmente aceptación. Los socios europeos de la Alianza se encuentran en las distintas fases de este proceso, según la distancia entre ese país y los frentes de Ucrania y Oriente Medio. La mayoría está en fase de negación y de rabia. Algunos están en una fase de profunda depresión y solo algunos están en la última fase de aceptación, necesaria para pasar página y ponerse a trabajar en la solución del problema.

De hecho, Europa se enfrenta a la tormenta perfecta y tiene tres problemas:

- **El primero, la incredulidad.** En psicología se llama disonancia cognitiva la no aceptación de la realidad que no le gusta y, por tanto, ignora. Por tanto, creen que la actual situación es reversible y puede volverse al orden mundial anterior, que Trump es un fenómeno pasajero que pronto pasará y todo será como antes, y que la Unión Europea actual es capaz de gestionar la crisis y los problemas a los que se enfrenta.
- **El segundo, las herramientas.** Europa entiende esta crisis trasatlántica –y todas las crisis– como problemas de forma y no de fondo, problemas de comunicación y no como institucionales o de procesos políticos y toma de decisiones. Tras ocho décadas de evolución, los europeos no aceptan que los mecanismos de gestión de la Unión Europea y de la OTAN, que funcionaron admirablemente con tanto éxito, ahora sencillamente no sirven, no funcionan. Simplemente, y ci-

► **“Este cambio de orden ahora no solo es fomentado por los sospechosos habituales revisionistas –China, Rusia o un Sur global reivindicativo–, a todos estos se suma nuestro principal aliado, Estados Unidos. Algo para lo que Europa no estaba preparada”**



► **“Europa no solo tiene un problema de seguridad, sino principalmente una crisis de liderazgo y de proyecto de futuro. Y mientras la inercia continúe consolidando el nuevo orden global, solo un cambio radical en EE. UU. o un cataclismo planetario podría revertir esta tendencia”**

tando una frase de mi gran amigo Florentino, “confunden hacer declaraciones con hacer política”, reunirse eternamente para negociar una declaración y un comunicado de prensa con foto de familia, con resolución de conflictos efectiva y gestión de crisis. Y les sorprende que los demás no les tengan en cuenta ni les tomen en serio.

- **Y, finalmente, credibilidad y confianza.** Como con la disuasión, la credibilidad se basa en dos pilares: la capacidad y la voluntad política. Lo primero está en vías de solución. Hay recursos, potencialmente Europa es rica, cuenta con sociedades avanzadas y todavía está a tiempo de reformarse. Lo segundo es problemático. La voluntad política es un problema estructurado. Ya lo decía el gran escritor irlandés Oscar Wilde: “Las obligaciones y responsabilidades es lo que uno espera que haga el otro, no uno mismo”. En otras palabras, todo líder europeo espera que los sacrificios y costes de decisiones complicadas las asuman otros mientras uno se beneficia de los resultados.

Y Europa tiene también ahora una ventana de oportunidad ante esta crisis. Tiene tres opciones evidentes.

- **La primera, ganar tiempo: apaciguamiento pasivo.** Esperar a que Trump cambie de opinión a cualquier precio e implorar que algo o alguien solucione los problemas. En la ONU lo llamábamos “*the Inshallah School of Diplomacy*”.
- **La segunda es aprovechar el tiempo: apaciguamiento activo.** Dos vías paralelas: tomar medidas para retener a Trump el máximo tiempo posible en asuntos europeos, principalmente en Ucrania, y a la vez ejecutar medidas y procesos proactivos transformativos para adaptarse y transformarse en un actor creíble y sólido del nuevo orden internacional con el objetivo de llegar a la altura de los otros tres actores hegemónicos. Es decir, caminar robustamente hacia, vamos a decirlo (el elefante en la habitación), unos Estados Unidos de Europa... confederados, federados, unión, etcétera, con todo lo que implica de transferencia de soberanía.
- **El tercer escenario es tirar la toalla:** resignarse y aceptar que Europa será solo un proyecto económico regional y que el poder permanece como hasta ahora en



los Estados miembros, renunciar a un proyecto conjunto y asumir la dependencia de una u otra esfera de influencia de los hegemones.

Para concluir, Europa no solo tiene un problema de seguridad, sino que principalmente tiene una crisis de liderazgo y de proyecto de futuro. Y una última observación, mientras la inercia actual continúe consolidando el nuevo orden global, solo un cambio radical en Estados Unidos, a partir de las elecciones legislativas de noviembre o las elecciones ejecutivas de 2028, o un cataclismo planetario como una pandemia o una guerra nuclear, podría revertir esta tendencia, y me temo que sólo parcialmente.

En suma, no hay vuelta atrás. El nuevo orden ha venido para quedarse. España y Europa están ante un dilema: deben elegir entre transformarse y adaptarse, o en seguir con su *business as usual* y resignarse. Como dice un refrán persa, ahora que estamos con el conflicto en Irán: “Confundir los deseos con la realidad es un privilegio y un lujo solo al alcance de niños y ancianos”.

### **Florentino Portero**

En este recorrido de lo general o particular, nos acercamos ahora más directamente a Europa, aunque Andrew ha hecho ya referencias importantes. Nos hemos acostumbrado durante décadas a un mundo liderado por los Estados Unidos y los veteranos como yo hemos crecido en un mundo al que dio forma. Hablábamos del orden liberal internacional que surge de los escombros de la Segunda Guerra Mundial. Y frente a ese orden, que en Europa tenía una dimensión propia, la Alianza Atlántica, que suponía un compromiso político, comercial y de defensa, surgían potencias a las que llamábamos revisionistas porque querían revisar precisamente los fundamentos del orden internacional. Lo que no estaba en nuestro guion es que al frente de los revisionistas se colocara Estados Unidos. Quien construyó el orden lo ha destruido, a partir de un análisis que es discutible fundamentalmente entre los propios norteamericanos sobre si es útil a sus intereses el orden o no.

El resultado es que, siguiendo el planteamiento de Andrew, una Europa asentada en la disonancia cognitiva de pronto se encuentra con un despertar un pelín histórico. Lo cual es comprensible, porque cuando uno sale de un ensueño al final el susto es monumental. Más allá de este susto y de ver a nuestros dirigentes como pollo sin cabeza de una reunión a otra, a gobiernos que quieren hacer algo pero que tienen detrás parlamentos muy divididos –lo que quita realmente *auctoritas* a los gobernantes–, la pregunta que quiero hacer a Luis Simón es dónde estamos y qué margen de maniobra tenemos.



### Luis Simón

Director de la oficina del Real Instituto Elcano en Bruselas. Director de Research Centre for Security, Diplomacy and Strategy (CSDS)

**E**n primer lugar, quiero dar las gracias a Florentino y a Mira, y a la Fundación por la invitación. Es también un placer compartir este tiempo con Andrew y el general García Servet. Resulta curioso que hablamos de Europa y sus amenazas y la primera pregunta es sobre Estados Unidos, mientras que Andrew al abordar nuestra relación atlántica con los Estados Unidos se ha referido más a Europa. Yo me voy a referir también naturalmente a los Estados Unidos.

Nos hemos acostumbrado a un mundo al que Estados Unidos dio forma y a una Europa a la que también Estados Unidos dio forma. Y le ha dado forma porque no podemos entender la Europa actual, ni el proceso de integración europea,

► **“Nos hemos acostumbrado a un mundo y a una Europa a la que Estados Unidos dio forma. No podemos entender la Europa actual ni el proceso de integración europea, sin el papel central jugado por Estados Unidos a la hora de coreografiar ese proceso”**



► **“Estados Unidos no pinta con la misma brocha gorda a toda Europa. Distingue entre Ucrania y el resto de Europa, distingue entre la Unión Europea y la OTAN, distingue entre ciertos actores en Polonia y otros en España”**

ni la Unión Europea, sin el papel central que ha jugado Estados Unidos a la hora de coreografiar –si se puede utilizar esa expresión– ese proceso.

Antes de entrar al tema, dos comentarios previos a partir de la presentación de Andrew. En primer lugar, mi sensación acerca de la disonancia cognitiva –sobre todo en los últimos meses desde el episodio de Groenlandia hasta estos días– es que ninguno de los grandes países europeos, incluso los más proatlánticos, niega la realidad ni la seriedad del momento. Aun así, la gran mayoría, con alguna excepción como Francia –que no es sorprendente–, prefiere agarrarse al clavo ardiendo de la garantía ambigua y cada vez menos creíble de Estados Unidos que contemplar otras alternativas aterradoras que para muchos no existen.

Y, en segundo lugar, puntualizaría la situación un poco –no por desdramatizar– porque creo que es grave: Estados Unidos no pinta con la misma brocha gorda a toda Europa. Distingue entre Ucrania y el resto de Europa, distingue entre la Unión Europea y la OTAN, distingue entre ciertos actores en Polonia y otros en España. Y en este sentido, la retórica de Marco Rubio, incluso del propio Trump y de Pete Hegseth, ha sido consistente. Nosotros nos sentimos preocupados por lo que pasa en Europa porque nos sentimos parte de la civilización europea, pero no nos gusta la dirección que está tomando. Aún así, no veo un desenganche total de Europa.

La cuestión más importante, si se contempla un escenario de desenganche de Estados Unidos –ahora que estamos en el debate que ha mencionado Andrew de unos Estados Unidos de Europa o de una Europa integrada o de una defensa europea– es pensar en una mayor responsabilidad europea, incluso en el liderazgo europeo de la responsabilidad. Es una idea en torno a la cual hay un consenso bastante respetable dentro de Europa y me parece importante avanzar en ese camino hacia la responsabilidad primaria europea –una frase de Pete Hegseth, secretario de Guerra de Estados Unidos–, pero sin desengancharnos de la arquitectura que ha sostenido el sistema europeo durante décadas.

Y esta cuestión lleva a una primera reflexión: el reto europeo no es simplemente rearmarse, sino evitar que esa transición hacia la responsabilidad primaria sobre nuestra propia seguridad derive en fragmentación, un riesgo muy serio. Hablamos mucho y con razón del déficit europeo en materia de capacidades militares, pero hablamos menos de un déficit de cohesión. Sin embargo, plantearía un



apunte contraintuitivo: la literatura académica y la evidencia histórica apunta a que las alianzas asimétricas –aquellas donde se da un equilibrio de poder claramente en favor de uno de los aliados– suelen ser más estables, coherentes y cohesivas que las alianzas simétricas entre pares. ¿Por qué?, pues porque en las alianzas simétricas los socios están constantemente mirándose por encima del hombro a ver quién se beneficia más, quién se beneficia menos y preocupándose por su posición relativa.

Mientras que una alianza asimétrica como la OTAN –las alianzas de Estados Unidos son alianzas asimétricas– aporta jerarquía, coordinación y, en el caso europeo, Estados Unidos ha amortiguado rivalidades intraeuropeas. Este es el papel fundamental y silencioso de Estados Unidos en Europa. En este sentido, no ha sido solo un proveedor militar y de capacidades de seguridad para Europa, sino también el factor principal de la cohesión europea. Es importante recordarlo porque si ese factor se debilita demasiado –la disminución de la presencia y del compromiso de Estados Unidos, no en términos radicales y de abandono–, el problema principal para Europa no sería solo de capacidades insuficientes. Es decir, podría aparecer algo más preocupante, que es una subregionalización y una fragmentación de la arquitectura de disuasión y de seguridad europea.

A día de hoy –y es algo que no va a cambiar en los próximos 10 o 15 años– no hay ningún actor europeo –a no ser que tuviéramos unos Estados Unidos de Europa, que eso a día de hoy es política ficción– que tenga la capacidad técnica –a nivel de inteligencia, vigilancia, reconocimiento, habilitadores estratégicos, mando y control– o la legitimidad militar y política de mirar al sistema europeo como un todo integrado y de conectar todos los distintos subteatros. Si quitamos a Estados Unidos de la ecuación, lo que vemos es una fragmentación y una subregionalización de la arquitectura de seguridad europea.

Y ese escenario, paradójicamente, podría perjudicar especialmente a países periféricos como España. Porque si Europa se recentraliza estratégicamente en torno a nodos como el nórdico-báltico, el centroeuropeo o el mediterráneo, España queda más aislada. De hecho, si se presta atención al debate europeo que emerge en Bruselas y que sustituye al marco OTAN-Estados Unidos, todo son clústeres –nórdico-báltico, alemán-polaco, alemán-francés– en los que España está en una posición casi periférica. Mientras que el marco atlántico de Estados Unidos nos permite una posición más centrada y estar más enganchados.

► **“El reto europeo no es simplemente rearmarse, sino evitar que esa transición hacia la responsabilidad primaria sobre nuestra propia seguridad derive en fragmentación, un riesgo muy serio”**



► **"No hay ningún actor europeo con la capacidad técnica y la legitimidad militar y política de mirar al sistema europeo como un todo integrado. Si quitamos a EE. UU. de la ecuación, lo que vemos es fragmentación y subregionalización de la arquitectura de seguridad europea"**

En este escenario corremos ese riesgo, y esto es paradójico dado el estado actual de la relación bilateral entre España y Estados Unidos, porque para los países de segunda línea –como Italia, Holanda, Polonia, Suecia o nosotros–, Estados Unidos siempre ha sido un factor fundamental de estabilización y, por utilizar las palabras de Mario Draghi, de reemplazo del “vasallaje” sobre ciertos Estados europeos.

A este respecto, cuando hablamos de más defensa europea evitaría entenderlo como una emancipación respecto a la OTAN. Es cierto que Estados Unidos tiene un proceso problemático con el que es necesario lidiar y en este momento eso requiere de mucha mano izquierda y de un reto táctico y diplomático para superarlo. Y un buen ejemplo son los choques entre franceses y alemanes derivados del programa del futuro avión europeo de combate, que son rivalidades industriales entre empresas pero también políticas por posición y liderazgo. Este es un ejemplo que ilustra bien la necesidad de tener un factor de estabilidad.

### **Florentino Portero**

Muchas gracias Luis. Has planteado un montón de temas apasionantes y académicamente ordenados, a los cuales volveremos en un momento. La desfragmentación es uno relevante que señalábamos hoy con las declaraciones del nuevo primer ministro húngaro, que hablaba de que él piensa en términos del Imperio Habsburgo. Estamos viendo como Polonia, los países Bálticos y Ucrania van por libre y no se fían de nadie con toda la razón del mundo; o como el eje París-Berlín se rompe y el futuro sistema de avión europeo de combate no va a existir. Y surge la pregunta de dónde va a acabar la inversión alemana y de si el nuevo eje entre Reino Unido, Japón e Italia –e hipotéticamente Alemania y Canadá– puede convertirse en un eje industrial realmente importante.

Estamos en un momento apasionante en el que nos encontramos un paraguas atlántico que se difumina y un hipotético paraguas europeo que no acaba de abrirse. Y no se va a abrir en un tiempo breve porque no existe, hay que hacerlo, tenemos que fabricarlo. Para nosotros esos espacios han sido fundamentales porque compartimos problemas y amenazas con otros países, pero aparte de ello tenemos problemas específicos. Quiero entonces preguntarle al general García Servet. Mi general, ¿cuál es tu visión al respecto?



### Rubén García Servert

Teniente general (R). Antiguo comandante del Centro de Operaciones Aéreas Combinadas de la OTAN en Torrejón

**M**uchas gracias Florentino, y muchas gracias a la Fundación FAES, y sobre todo a los asistentes que han acudido hoy aquí a reflexionar con nosotros. Yo no traigo soluciones, vengo a traer y a compartir con el auditorio mi perplejidad y mi preocupación. Si hablamos de riesgos y amenazas desde el punto de vista estrictamente español, acudo a la Estrategia de Seguridad Nacional publicada, que como primer síntoma recoge todos los riesgos de los que voy a hablar a continuación, pero ocultos en un marasmo de cosas que también son preocupantes aunque no son necesaria ni estrictamente riesgos y amenazas.

Porque al final las amenazas reales para España hoy en día son cinco: primero, el riesgo de conflicto armado, y no estoy pensando en Rusia; segundo, conflicto y guerra híbrida, que tenemos una en marcha y de la que nadie habla; tercero, terrorismo, por supuesto; cuarto, crimen organizado, que está cogiendo unas dimensiones impresionantes; y quinto, la inmigración incontrolada como gran amenaza de seguridad.

El mundo es peligroso, es un hecho. El problema es que, en un país como España, y en eso nos distinguimos del resto de nuestros aliados, no se habla o se habla insuficientemente de riesgos y amenazas. En un país democrático hay que embarcar a la opinión pública en el debate sobre estas cuestiones. El mundo ha cambiado y no cabe duda de que libertades y seguridad están amenazadas por una globalización mal digerida. Observamos un ascenso del totalitarismo y del nacionalismo visceral, y multitud de crisis de todo tipo. Pero lo que más me preocupa, y es un tema al que deberíamos dedicar debates profundos, es la crisis existencial de las democracias que hace que el futuro sea preocupante.

Cuando uno mira el entorno, este entorno que vivimos todos los días en el tele-diario, coincido con lo que ha dicho antes Andrew: cada vez tiene menos vigencia la Carta de Naciones Unidas y el derecho internacional. Y entonces, ¿en qué época estamos?, pues en una en la que volvemos históricamente a los equilibrios de poder.

► **“Las amenazas reales para España son cinco: riesgo de conflicto armado, y no pienso en Rusia; conflicto y guerra híbrida, tenemos una en marcha; terrorismo, por supuesto; crimen organizado, con unas dimensiones impresionantes; e inmigración incontrolada como gran amenaza de seguridad”**



► **“El mundo ha cambiado y no cabe duda de que libertades y seguridad están amenazadas por una globalización mal digerida. Observamos un ascenso del totalitarismo y del nacionalismo visceral, y multitud de crisis de todo tipo”**

El otro día me lo preguntaron específicamente e intento mirar las referencias históricas y hemos vuelto, sinceramente, al tratado Utrecht otra vez, es decir, al siglo XVIII, a los equilibrios de poder.

Entonces, si esa es la realidad, la amenaza puede ser enorme; si la reacción ante la amenaza es correcta, tampoco ocurre nada, pues salvaguardaremos nuestra sociedad y nuestros principios y valores para nuestros hijos y nietos. En el caso de España es ciertamente preocupante, aunque no tanto por las grandes amenazas y riesgos que percibimos o por la desestabilización del orden internacional como lo conocíamos, sino por nuestra respuesta ante esos riesgos y amenazas.

A este respecto, estamos en un momento de debilidad manifiesta en esa respuesta. Y subyacen dos tipos de debilidad: una estrictamente instrumental de temas de defensa y otra de fondo relacionada con la desestructuración de la sociedad española. Sobre la cuestión de las Fuerzas Armadas, por mucho que en los telediarios vemos una subida de gasto inenarrable, siguen teniendo unas carencias monumentales. Ese dinero va a programas, va a industria, pero en el día a día seguimos teniendo problemas estructurales como el número de efectivos. En





este sentido, si queremos hacer frente a esas amenazas crecientes y problemáticas, necesitamos unas dimensiones radicalmente distintas de nuestras Fuerzas Armadas.

Pero hay un tema en este asunto que hay que tratar con urgencia y que las encuestas sociológicas nos muestran. Ante preguntas del estilo, ‘en el caso de que España fuera atacada militarmente, ¿estaría usted dispuesto a defender el país?’, el porcentaje de la respuesta del ‘No’ ronda el 41 %. Además, agrupadas con las respuestas del ‘Probablemente no’ son del orden del 60 %. El tema no es tanto que el mundo sea peligroso, sino que en el fondo quizá no ha habido una reflexión correcta de cómo asegurar que lo que tenemos en términos de derechos, libertades, Estado de bienestar, etc., podemos hacer que nuestros hijos y nietos lo hereden.

El problema es que hay un momento de desestructuración en la sociedad española, lo que llamamos polarización, populismo, utopías globalistas, autoflagelación –un pecado muy español–. Todavía no hemos salido de 1998 y la pena por la pérdida de Cuba y Filipinas. O sea, no hay mayor enemigo de la historia de España que el propio español.

Termino con una reflexión muy personal. Si el mundo es como es y va hacia donde va, hay que tener una respuesta. Sin embargo las respuestas que veo claramente en nuestro país son tres: no hacer nada, estar muy preocupados o echarse la culpa unos a otros sin ningún resultado concreto. Por cierto, las posibles respuestas a las amenazas son temas de Estado. O son temas de Estado o no son. Pero es que incluso tenemos un sector de nuestra sociedad que, en situación de amenazas serias a nuestra seguridad nacional, se coloca del lado del enemigo. Esto ya es tradición, fue el caso del 711 cuando la invasión musulmana de España y seguimos ahí.

Ante ello creo que hay que apostar y predicar por un rearme moral y, como consecuencia, por una preparación de la defensa, de la reacción ante las amenazas para defenderse. Es indiscutible –y es mi último argumento– que ante la incertidumbre que estamos viviendo, el primer paso con el que tenemos que convencer a nuestros hijos y nietos es la reafirmación en nuestros valores, derechos y libertades. Nuestro primer convencimiento –y hay que hacer una didáctica monumental sobre ello– es que

► **“Si el mundo es como es y va hacia donde va, hay que tener una respuesta. Sin embargo las respuestas que veo claramente en nuestro país son tres: no hacer nada, estar muy preocupados o echarse la culpa unos a otros sin ningún resultado concreto”**



► **“No es lo mismo ir de la mano con quienes comparten libertad y Estado de derecho que con quienes no los comparten. Hemos apostado por la defensa de la democracia occidental y por la libertad, y esto tiene que recordarlo siempre un militar: la libertad se defiende o se pierde”**

la libertad y el Estado de derecho merecen la pena. Decirle esto a los que vestimos canas, a los que hemos vivido en nuestra historia lo que hemos vivido, pues sobraría; pero no, no sobra. Y por cierto, no es lo mismo ir de la mano con quienes comparten libertad y Estado de derecho que con quienes no los comparten. Hemos apostado por la defensa de la democracia occidental y por la libertad, y esto tiene que recordarlo siempre un militar: la libertad se defiende o se pierde. La libertad no viene sola. El estado normal es la pérdida de la libertad, conviene recordarlo.

Y para poder defender la libertad en este mundo globalizado tenemos que integrarnos multinacionalmente. ¿Con quiénes?, pues con los que comparten la misma visión de la libertad que tenemos nosotros, no con quienes machacan la libertad de sus propios ciudadanos, y que no dejan de ser aquellos que tenemos enfrente. Hay que tener esa claridad y conviene repetirlo todas las veces que sea necesario.

**faes**  
FUNDACIÓN

**Suscripción a Cuadernos de Pensamiento Político:**

<https://fundacionfaes.org/analisis-de-faes/#htmegatab-11b63d74>

[www.fundacionfaes.org](http://www.fundacionfaes.org)

C/ Ruiz de Alarcón, 13. 2ª planta  
28014 Madrid  
Tif 915 766 857  
info@fundacionfaes.org  
fundacionfaes@fundacionfaes.org

**DONACIONES**

**REDES SOCIALES**

